

HERMANOS GRIMM

Érase una vez dos hermanos...

por **María Antonia Seijo Castroviejo***

Al buen hacer de los hermanos Grimm en el terreno de la investigación, recopilación y reelaboración de leyendas, cuentos y canciones populares debemos las generaciones posteriores de niños y adultos algunos de los relatos más emblemáticos de lo que hoy se conoce como literatura infantil. Ahí están Caperucita Roja, Blancanieves, Hansel y Gretel o La Bella Durmiente del

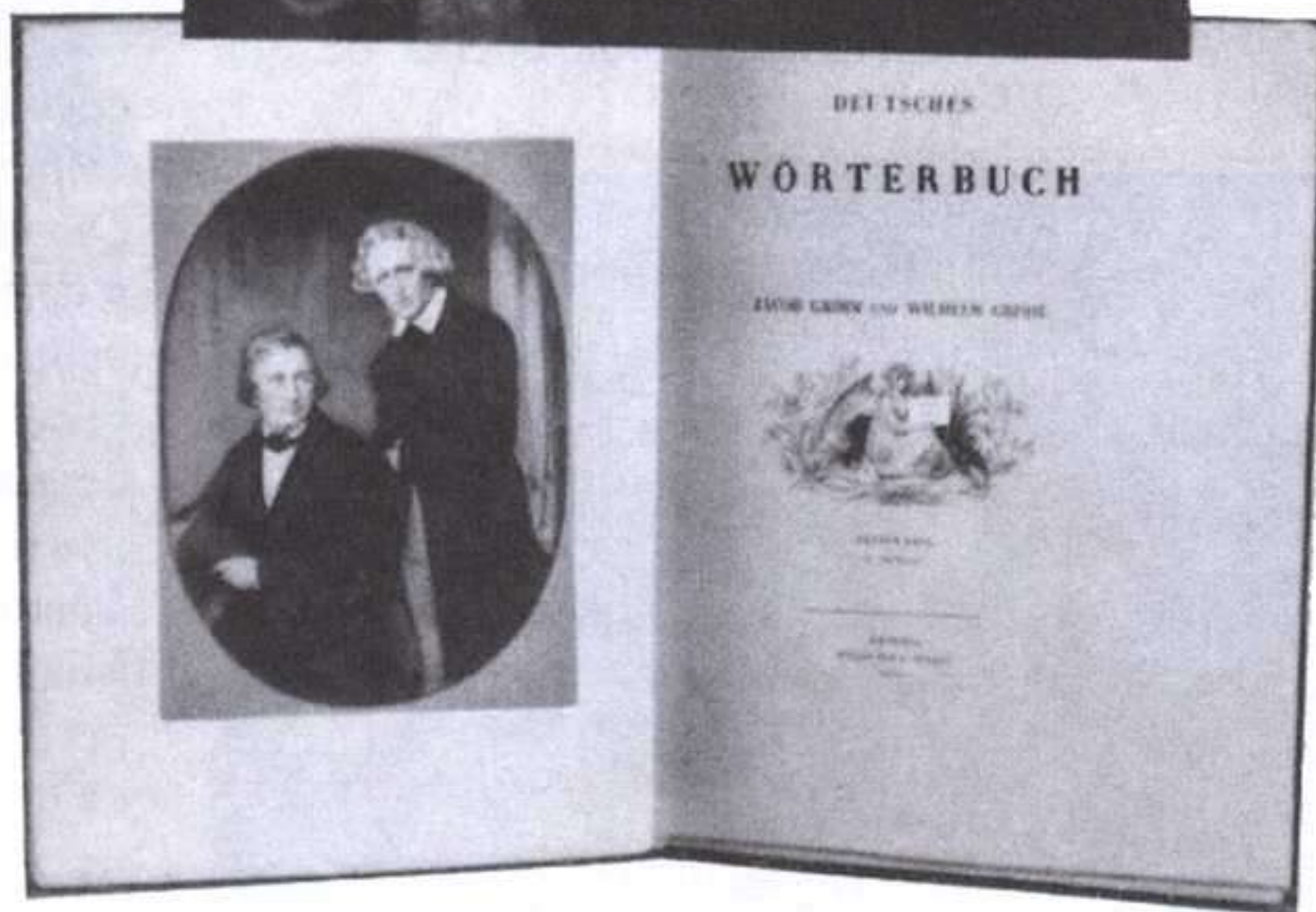


Foto de los hermanos Grimm para la edición del primer tomo de su Diccionario alemán.

bosque. Pero la labor de Jacob y Wilhelm no se circunscribió a impulsar el renacimiento del cuento popular, sino que cada uno en su campo realizó una importante tarea en ámbitos tan dispares como el derecho o la historia de la literatura alemana, y juntos pusieron los cimientos de una nueva ciencia, la germanística. De todo ello, y también de sus vidas privadas trata el siguiente artículo.

Los hermanos Grimm procedían de una familia asentada durante generaciones en la región de Hesse, estado federal situado en la zona central de Alemania. Su abuelo fue un conocido pastor de la Iglesia Reformada en Steinau, y su décimo hijo, jurista de profesión, fue el padre de los Grimm. En 1783 se casaría con Dorothea Zimmer, hija de un consejero de la Cancillería de Kasel. Jacob nacerá en Hanau, en 1785, y Wilhelm, el hermano al que se sentirá toda la vida estrechamente unido, lo hará un año después. La vida de ambos hermanos puede seguirse aproximadamente hasta 1830 por su propio testimonio.

Jacob cuenta en sus escritos autobiográficos cómo fueron educados severamente según las normas del credo calvinista. Esta rígida educación religiosa puede aclarar también rasgos importantes de su carácter, que se reflejarán en el rigor y la seriedad científica con que llevarán ambos hermanos a cabo todas sus investigaciones y estudios. Igualmente, Jacob refiere en los mismos escritos cómo se les inculcó un acendrado amor a su patria y un gran respeto hacia sus instituciones y gobernantes. Esto también se hará palpable en determinados momentos de su vida.

En 1791, la familia Grimm se trasladará a Steinau, donde el padre ejercerá como funcionario; en esta pequeña ciudad recibirán sus primeras enseñanzas a manos de un preceptor. Es el momento de las guerras de coalición, lo que permitirá a los hermanos observar directamente las consecuencias de la Revolución Francesa en suelo alemán.

Un año decisivo

El año 1796 será decisivo para la vida de los dos hermanos. Inesperadamente, y a consecuencia de una grave afección pulmonar, fallece el padre. Jacob, como hermano mayor, será consciente desde ese momento de la responsabilidad que tiene frente a su madre y hermanos.

La situación económica en la que quedan la viuda y los hijos no es buena, viéndose además acuciada ella por la preocupación que le causa el futuro de sus hijos mayores. Difícil se hubiera



Philipp Wilhelm Grimm y Dorothea Zimmer, padres de los hermanos Grimm.

presentado este futuro si una de las hermanas, que era dama de compañía de la princesa de Hesse, no se hubiera ofrecido a ayudarlos haciéndose cargo de la educación de Jacob y de Wilhelm. Ambos se trasladan a Kassel y allí asistirán a las clases del instituto de la ciudad. La enseñanza que allí se imparte no llegará a convencer a Jacob, que ya desde joven da muestras de un gran interés y aplicación por los estudios. Algo que realmente le molestaba era no ser tratado de la misma manera que el resto de los alumnos, quizá por proceder de un pueblo. Por su parte, Wilhelm alude ya en su autobiografía a la influencia que esta vida sedentaria de estudio tendrá sobre su salud, algo de lo que se resentirá a lo largo de toda su vida.

Los dos hermanos, además de su asistencia regular al instituto, recibían clases particulares de latín y francés. Su tiempo libre lo empleaban en dibujar, afición que transmitirían a su hermano Ludwig, que más tarde será el ilustrador de algunos de sus cuentos.

En 1802, Jacob se matricula en la uni-

versidad de Marburgo, aunque es plenamente consciente de que tiene que terminar pronto sus estudios superiores para poder ayudar a su madre en la educación del resto de los hermanos. Wilhelm, enfermo de asma, permanecerá en Kassel, comenzando sus estudios universitarios un año más tarde. A ambos hermanos les costará bastante esta primera separación, aunque sea por poco tiempo.

Derecho versus literatura

Más por seguir la tradición familiar que por propia inclinación, Jacob y Wilhelm elegirán la carrera de Derecho. En Marburgo, los hermanos Grimm se verán obligados a llevar una vida económicamente estrecha, y Jacob mismo hará constar que no ha recibido nunca una ayuda económica oficial, a pesar de ser su madre viuda de un funcionario estatal; este testimonio nos demuestra lo que le afectaba la injusticia social dominante, pues las becas eran repartidas

entre los estudiantes procedentes de las clases elevadas.

Sin embargo, esta situación no le amarga en nada ni disminuye su afán por el trabajo. En este sentido, reconoce que las necesidades económicas estimulan la aplicación y el trabajo, le hacen a uno consciente de su propio valor, e incluso llega a afirmar que todo lo que el pueblo alemán ha conseguido se debe a que no es un pueblo rico.

Se matriculan ambos hermanos en diversas asignaturas, pero las clases que más impresión les causarán serán las de Friedrich Karl von Savigny, jurista alemán y primer catedrático de Derecho Romano en Berlín, y fundador de la escuela histórica alemana, al que los

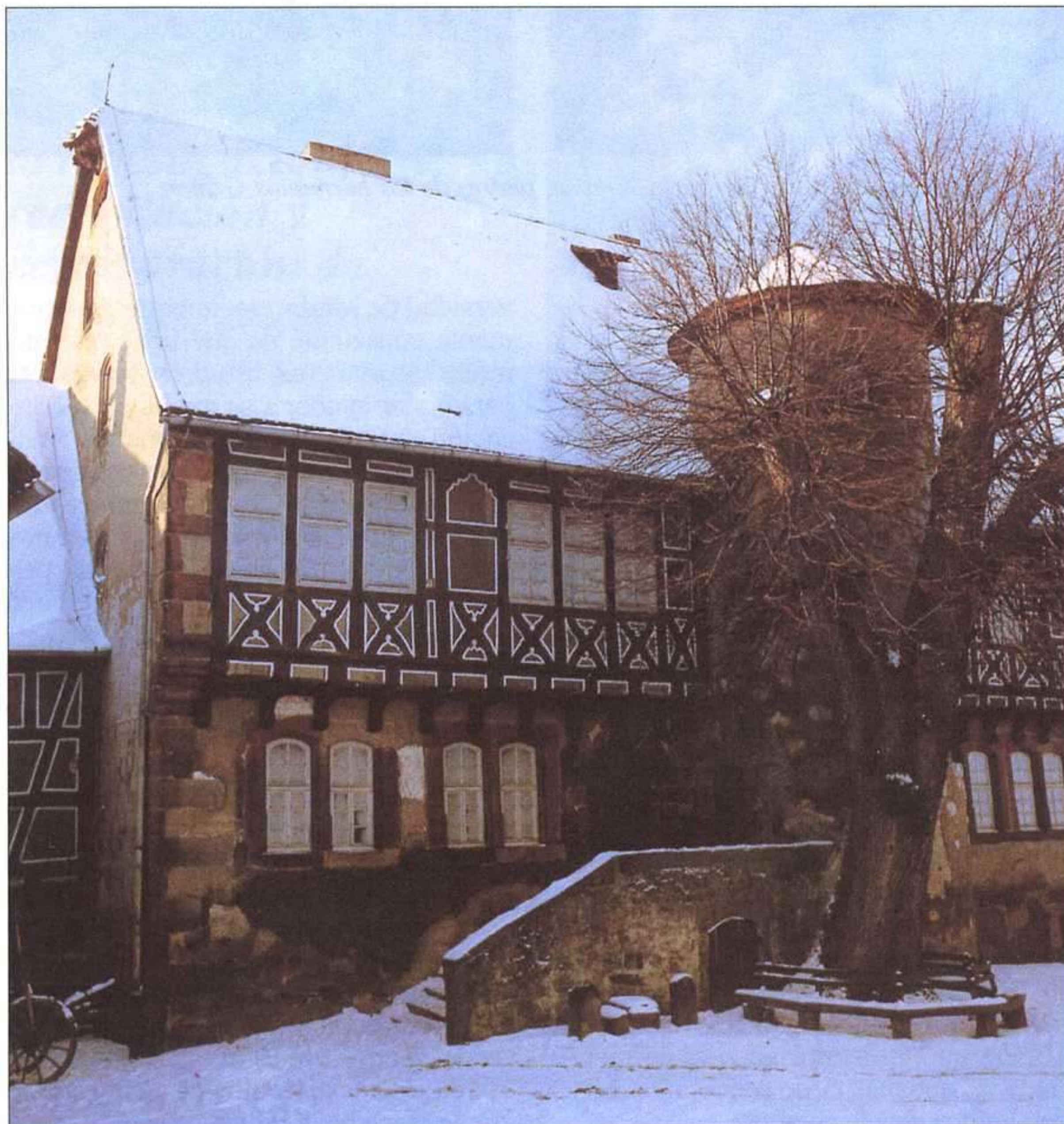
Grimm recordarán con admiración y cariño al cabo de los años. Jacob mismo dice sobre sus clases que lo habían conmovido profundamente y que tuvieron una influencia decisiva en su vida y en sus estudios. Savigny permitirá a los dos hermanos utilizar su biblioteca privada, lo que no sólo les dio acceso a toda clase de trabajos jurídicos, sino también a otro tipo de obras. Jacob se tropezará, por ejemplo, con una edición de la poesía trovadoresca alemana, lo que despertó en él la curiosidad por los estudios de este tipo. También gracias a este jurista, Jacob y Wilhelm entraron en contacto con el poeta Clemens Brentano, uno de los más grandes representantes de movimiento romántico alemán.

En 1804, Savigny abandonará Marburgo para llevar a cabo unos estudios en París; su intención era visitar la Biblioteca Nacional para escribir una historia del Derecho Romano. Inesperadamente, en 1805, Savigny le hace a Jacob la proposición de que vaya a París a ayudarlo en sus investigaciones. La idea resultó tan de su agrado que se dispuso al viaje, aún sin haber terminado sus estudios. Mientras tanto, Wilhelm seguirá estudiando en Marburgo. Jacob se convierte en la mano derecha de Savigny; el tipo de trabajo que realiza para él le hará plantearse seriamente su futuro: ¿debe terminar Derecho o debe buscarse una ocupación que le permita seguir sus inclinaciones intelectuales?

A su regreso de París tomará la decisión de dedicarse al estudio de la literatura antigua y medieval alemana. Se instala en Kassel y consigue un puesto como secretario del Departamento de la Guerra; el trabajo no le complace demasiado, pero el tiempo que le queda libre lo dedica enteramente a sus estudios literarios. Por su parte, Wilhelm termina su carrera en 1807 y regresa también a Kassel. En los primeros momentos no consigue encontrar trabajo debido a los avatares políticos. Ambos hermanos vivirán directamente las consecuencias de la dominación napoleónica, ya que Kassel pasa a formar parte del recién creado reino de Westfalia, cuyo rey, Jerónimo, es hermano de Napoleón. Wilhelm hace referencia en su autobiografía a lo terrible que fue tal dominación y explica cómo logra superar la angustia de esa época dedicándose por entero a los estudios de literatura antigua alemana, buscando en ella «no sólo un consuelo en el pasado, sino también con la esperanza de que estos estudios sirvieran también para la vuelta a otros tiempos».

Durante esta época los hermanos Grimm se encontrarán con los poetas Achim von Arnim —casado con Bettina Brentano— y Clemens Brentano, a los que ayudarán en su trabajo de selección y recolección de canciones populares. En contacto con ambos poetas, los Grimm se abren paso en la labor de recopiladores, trabajo en el que se convertirán en primeras figuras.

Al pasar Kassel a posesión francesa,



Casa de los Grimm en Steinau.



Despacho de Jacob Grimm en Berlín.

Jacob no quiere seguir trabajando como secretario del recién creado departamento para el cuidado de las tropas de ocupación; no quiere tener nada que ver con el invasor y su organización, así que deja su puesto y permanece un tiempo en su casa, sin ocupación fija. Pasado algún tiempo, cree poder obtener un puesto como bibliotecario, por sus conocimientos de literatura, pero sufre la desilusión de ver cómo se lo conceden a otro. A esta situación se une una nueva desgracia familiar: la muerte de la madre, que impresionará vivamente a los hermanos.

Finalmente, Jacob consigue un puesto en la biblioteca privada del rey. Tiene un buen sueldo que le permite ayudar a su familia. Entretanto, Wilhelm volverá a sufrir una recaída en su salud, lo que le decidirá a someterse a un tratamiento en Halle. Después de ello, Wilhelm visitará Berlín invitado por Achim von Arnim, y

allí aprovechara para profundizar en el tema del *Cantar de los Nibelungos* —obra anónima escrita alrededor de 1200, de carácter épico-heroico—, que le preocupará durante toda su vida.

A su regreso a Kassel pasará por Weimar, donde tendrá ocasión de conocer al más grande poeta alemán, J.W. Goethe, que le hará patente su enorme interés por la literatura antigua alemana, injustamente olvidada. Gracias a la mediación de Goethe, Wilhelm podrá utilizar algunos códices de la Biblioteca Ducal. Jacob, aprovechando su puesto de bibliotecario, seguirá también dedicado a sus estudios de lengua y literatura alemana.

En 1813, después de la batalla de Leipzig, cambia el panorama político totalmente. Los franceses se ven obligados a abandonar Alemania, Westfalia desaparece como reino, y vuelve a existir el principado de Hesse. Naturalmente, Jacob pierde su empleo, pero saluda en-

tusiasmado la nueva situación, al igual que Wilhelm. Además, enseguida entra al servicio del nuevo príncipe como secretario de legación, y es enviado a París a recuperar los libros y los objetos de arte que los franceses se habían llevado.

Su hermano Wilhelm consigue un puesto como bibliotecario. Durante la estancia de Jacob en París, busca una casa en la que poder vivir juntos cuando éste regrese. Jacob vuelve en 1814, ilusionado por dedicarse a repasar las anotaciones y recopilaciones de códices y manuscritos que había hecho en la capital francesa.

Nuevamente es enviado a una misión diplomática al Congreso de Viena, donde los políticos intentaban una reestructuración nueva del mapa de Europa; su cometido no es importante, sin embargo Jacob observa con desagrado y desilusión cómo los políticos se repartían a su arbitrio las naciones, sin tener para

nada en cuenta a los pueblos. A pesar de ello, su estancia en Viena le servirá para empezar a familiarizarse con las lenguas eslavas.

Los cimientos de la germanística

Después de su regreso a Kassel, Jacob es enviado de nuevo a París. Al regreso de este viaje se muestra firmemente decidido a dejar el servicio diplomático y dedicarse plenamente a otro tipo de trabajos. Porque, a pesar de su formación como juristas, los hermanos Grimm pondrán los cimientos a esa rama de la ciencia que llamamos germanística. Aunque los estudios sobre literatura antigua y medieval alemana habían comenzado a dar sus frutos en el siglo XVIII, será en el período romántico cuando se les dé un avance decisivo.

Los hermanos Grimm, para poner en marcha definitivamente este tipo de investigación, tendrán que dedicarse a reconstruir e interpretar una gran cantidad de manuscritos que estaban perdidos en las bibliotecas. Pero, poco a poco, conseguirán que estos documentos salgan a la luz. Sin embargo, hay que mencionar que su interés no se centraba únicamente en la literatura escrita en su lengua. Jacob mostraba gran interés por las lenguas eslavas y el islandés; y también dedicará su atención a diversos aspectos de la literatura inglesa, francesa, italiana y española.



Casa de la familia Grimm en Kassel, de 1805 a 1814.

A su vez, sus amplias relaciones con la mayoría de los escritores románticos: Arnim, Bettina y Clemens Brentano, Kleist, Novalis, A.W. Schlegel, Tieck y Uhland, acrecientan el mundo cultural y científico al que tuvieron acceso los hermanos Grimm. Sus primeros trabajos aparecerán en revistas especializadas. Jacob publica en ellas sus primeras investigaciones sobre el *Cantar de los*

esta edición aparecerá solamente un tomo.

Poco a poco comienzan a tener un nombre y fama en el terreno científico, pero lo que verdaderamente les dará el espaldarazo al éxito será la publicación de sus *Cuentos de niños y del hogar*, en 1812.

La investigación sobre los cuentos los llevará a otros estudios, en los que juga-

Nibelungos, sobre la poesía trovadoresca alemana, mientras que Wilhelm publica sus estudios sobre los orígenes de la literatura alemana y su relación con la nórdica, así como un índice de los poetas alemanes del medievo.

Imposible sería enumerar aquí la cantidad de trabajos que ambos hermanos escriben y publican durante sus años de residencia en Kassel. Su campo de estudio e investigación será amplio y múltiple; irá desde los estudios de literatura medieval, hasta los mitológicos, traducciones como, por ejemplo, las de Wilhelm sobre los cantos heroicos, las baladas y los cuentos antiguos daneses.

Los Grimm publicarán conjunta e individualmente. Conjunta será la del *Cantar de Hildebrando* —el testimonio más antiguo conservado en fragmentos de la poesía épica aliterada—, así como los cantos de los Edas, la antigua poesía islandesa que ellos consideraban que podía comparada plenamente con la homérica; de



Jacob Grimm.

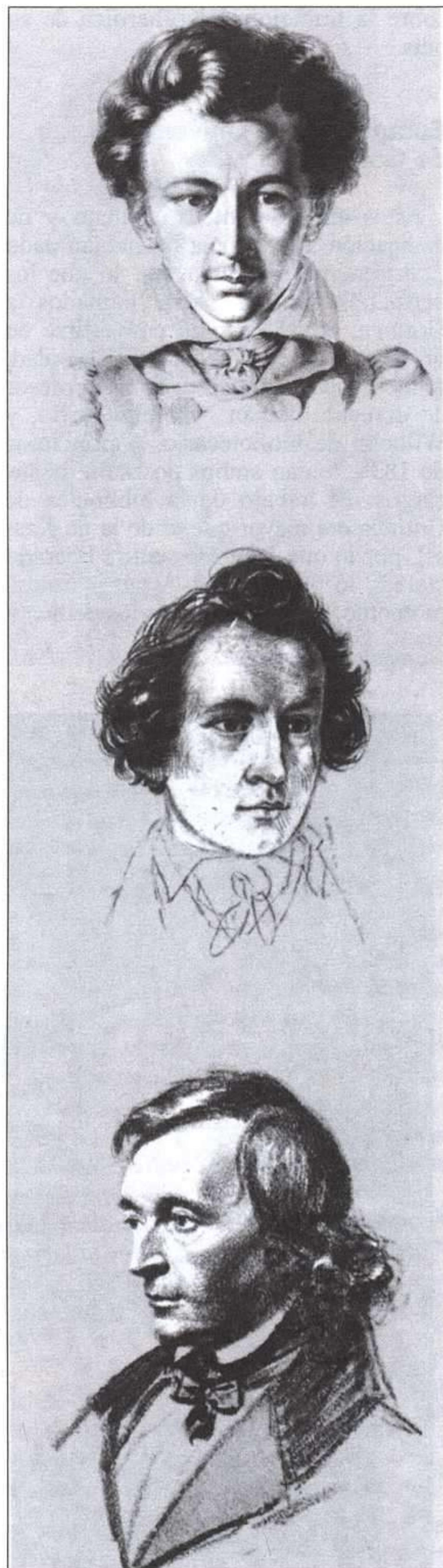
rá un papel importante la labor de recopilación y que también tienen una base popular: nos referimos a su trabajo sobre las leyendas alemanas. Este trabajo aparecerá después de los dos primeros tomos de cuentos, en 1816.

La recolección de las leyendas había empezado aproximadamente por la misma época en que los hermanos trabajaban en los cuentos. Ellos mismos harán una diferenciación clara entre lo que es un cuento y lo que es leyenda: el cuento se mueve en el terreno de lo fantástico, poético, mientras que la leyenda es histórica. Sin embargo, la colección de leyendas no tendrá el mismo éxito que los cuentos, y tampoco gozarán de la misma difusión en el extranjero que éstos. Pero con esta colección abrieron también las vías para una nueva rama de la investigación.

Los años de trabajo en Kassel serán los más productivos de su vida. Poco a poco, cada uno se irá dedicando a su propio campo de investigación abandonando los trabajos en común. Su última publicación conjunta será la traducción de los *Irische Elfenmärchen* (*Cuentos de elfos irlandeses*), en 1826.

Jacob se dedicará a partir de ahora intensamente a los estudios de lengua, y se convertirá en el investigador más importante de su época en este ámbito. En 1819, aparece el primer tomo de su *Gramática alemana*, en la que pretende dar una amplia visión histórica del desarrollo de la lengua. La importancia de esta obra, publicada en tres tomos, y de sus descubrimientos fue ya reconocida por sus contemporáneos, y así Jacob se convirtió en el «gramático más conocido de su época», según Arnim. Al mismo tiempo, se dedicó a la investigación sobre las fuentes del derecho alemán.

Mientras tanto, Wilhelm publicó dos trabajos muy relacionados entre sí: uno sobre las runas alemanas que «quería ser una contribución a la historia del desarrollo del alfabeto», y otro sobre la literatura de las runas. Al mismo tiempo, prosigue sus investigaciones sobre la literatura medieval, siempre apoyándose en fuentes directas. La obra más importante de esta época será su investigación sobre las leyendas heroicas alemanas, con la que llamará la atención



Wilhelm Grimm.

sobre la tradición épico-heroica de su país.

Estancia en la Universidad de Gotinga

Estos años de intenso trabajo y de dedicación a la ciencia les habían dado gran renombre y fama, por lo que los hermanos Grimm serán llamados a Gotinga, en 1829, para convertirse en profesores de esta reputada universidad. Jacob ocupará un puesto como profesor de derecho alemán y bibliotecario, y Wilhelm de bibliotecario. A principios de 1839, toman ambos posesión de sus cargos. El trabajo de la biblioteca de Gotinga era mayor que el de la de Kassel, por lo que Jacob se sentirá liberado cuando lo pueda dejar. A partir de ese momento, todos sus afanes los dedicará

a su labor docente e investigadora.

En su lección magistral, Jacob tratará de la nostalgia de la patria —a los dos hermanos les había costado mucho abandonar Kassel— y de cómo, en cierta manera, el hombre se ve múltiplemente condicionado por la lengua en sus relaciones con la patria. Sus clases tratarán de temas variados, abarcando desde estudios sobre Derecho Alemán hasta temas de historia de la literatura, o problemas específicos de la gramática. El material era absolutamente original y elaborado por él. Esta universidad, que era conocida por su especialidad de Filología clásica, alcanza el primer puesto también en la de Germanística gracias a Jacob Grimm.

Igualmente, Wilhelm llegará a ser profesor en la universidad en 1835, e impartirá clases sobre temas literarios como el *Cantar de los Nibelungos*, el de

Gudrun, o sobre la colección de sentencias de Freidank —nombre o quizá sobrenombre de un poeta medieval que escribió, en 1229, un poema satírico y moral titulado *Bescheidenheit* (*Moderata*), una serie de sentencias, proverbios, fábulas y enigmas de corte epigramático—.

Jacob vuelve a retomar durante estos años sus trabajos sobre gramática y a reelaborar el segundo tomo de su *Gramática alemana*. En el tercero, volverá a tratar problemas sobre la formación de palabras, así como aspectos del género gramatical. En la primera parte de este tercer tomo, que no aparecerá hasta 1837, abordará también el tema de la sintaxis de la oración simple. La segunda parte, en la que se hablaba de la sintaxis de la oración compuesta, no llegará a publicarse nunca. Sin embargo, con esta obra, Jacob pone las bases para los



Despacho de Wilhelm en Berlín.



Caricatura de la época, titulada El Congreso baila, sobre el Congreso de Viena de 1814.

estudios de lingüística histórica dentro del marco de las lenguas germánicas.

Al mismo tiempo que se ocupa de sus investigaciones de índole gramatical, Jacob termina su trabajo sobre *Reineke el zorro*, que le ocupa desde 1811, y redacta su tratado sobre la mitología alemana. De nuevo resulta pionero en este ámbito.

La gran edición de *Cuentos de niños y del hogar* se produce en 1837, y de ella se ocupa exclusivamente Wilhelm, que retocará y ampliará las ediciones anteriores al incluir nuevos cuentos. En estos momentos, los hermanos Grimm poseían ya una cimentada fama y un amplio renombre tanto por su trabajo como recopiladores, como por sus trabajos científicos originales. Sin embargo, ese mismo año resultará especialmente amargo para ambos. Entrará a reinar —después de la muerte de Guillermo IV, que había otorgado la Constitución de 1833—, su hermano Ernst August, que desde el principio se niega a seguir los pasos de su antecesor y a jurar la Constitución, que abolió declarándola no válida. Este hecho ocasionó que un grupo de siete profesores firmaran un escrito, el llamado *Manifiesto de los Siete*, alzándose contra tal medida y

reafirmando su lealtad a los principios promulgados por la Constitución y jurados por ellos. Entre los firmantes del manifiesto estaban los hermanos Grimm. Esto motivó que se vieran privados de sus cargos y que Jacob, considerado uno de los más contumaces, fuera expulsado de Gotinga y del reino de Hannover. Así las cosas, se dirige de nuevo a Kassel.

Ahora se le presentaba el problema de empezar una nueva vida, sin trabajo, y no sabe cómo orientar su futuro, aunque no es su deseo separarse de su hermano. Wilhelm, que se había casado en 1825 con Dorothea Wild, regresa también con su familia a Kassel, donde vivirá con Jacob y con otro hermano en la antigua casa familiar.

Su obra capital: el Diccionario alemán

Durante esta época en que ambos están sin trabajo fijo, se dedicarán a sus investigaciones particulares. Jacob retomará de nuevo las suyas sobre gramática, y también estudiará los rasgos poéticos existentes en las fuentes del derecho alemán. Por su parte, Wilhelm seguirá profundizando en la literatura medieval.

Publicará una edición del *Cantar de Rolando* en versión alemana, centrandose, como siempre, su interés en la importancia de esta obra para la historia de la épica. Seguirá también ocupándose de los cuentos, que serán de nuevo editados en 1840.

Junto a esto, ambos empiezan a planear lo que iba a ser la obra fundamental de su vida, el monumental *Diccionario alemán*, primera obra conjunta que no firmarán como los hermanos Grimm, sino como Jacob y Wilhelm Grimm, lo que nos da muestras de que ambos se sienten dos personalidades científicas independientes que colaboran en una empresa común.

Este diccionario debería abarcar todos los vocablos de la lengua alemana, desde Lutero hasta el presente, teniendo en cuenta todos los préstamos, los dialectos y el lenguaje coloquial. Desde el principio, el trabajo estuvo perfectamente coordinado y estructurado por ambos hermanos y, a pesar de que al principio contaron con un gran número de colaboradores, mucho del material fue reunido por ellos mismos.

Este diccionario, como todas las obras de este tipo, tiene una serie de fallos, pero solo por la gran cantidad de voca-



Bettina Brentano, dibujada por Ludwig Emil Grimm.

blos que aporta, resulta una obra todavía no superada para el conocimiento y el estudio de la lengua alemana. Desgraciadamente, los hermanos Grimm no pudieron verla acabada, ya que se terminó en 1961.

Miembros de la Academia de las Ciencias

Gracias a los buenos oficios de gente conocida, entre ella su amiga Bettina Brentano, los hermanos Grimm son lla-

mados a Berlín en noviembre de 1840, para ser miembros de la Academia de las Ciencias. Ello pudo tener lugar gracias a la subida al trono de Federico Guillermo IV, que fue un rey de talante liberal.

Nuevamente se ven obligados a dejar Kassel, lo que les resultará duro, aunque ambos aceptan el nombramiento pensando que sería un paso adelante en su carrera científica e intelectual. Como miembros de la Academia de las Ciencias, los hermanos tendrán permiso para dar clases en la universidad. Jacob hablará en su primera clase sobre las fuentes

del derecho alemán y la importancia de éste en la ordenación jurídica del estado. Wilhelm tratará de otro de sus temas preferidos: el *Cantar de Gudrun*. Ambos son acogidos con un gran entusiasmo por sus alumnos, no solamente por su extraordinaria calidad como investigadores, sino por su actitud valiente y digna en 1837.

En Berlín ampliarán su círculo de amigos y allí tendrán ocasión de tratar y permanecer con la élite intelectual del país, a pesar de no ser demasiado amigos de reuniones sociales. Conocerán, entre otros, al historiador Ranke y al filósofo Schelling.

Jacob terminará en sus años berlineses, concretamente en 1848, los dos tomos que tratan de la historia de la lengua alemana. Y, aunque la consideraba la mejor de sus obras, muchas de las aseveraciones que allí hacía son hoy insostenibles a la luz de la investigación moderna, pero es cosa que se puede entender perfectamente dada la gran cantidad de campos científicos en los que se movía este estudioso.

Este mismo año, 1848, será también importante en el terreno político. En Alemania seguía planteado el problema de la unidad y libertad de la nación, y el pueblo ejercía sus presiones para que hubiera una mayor comunicación entre los estados; en todo el territorio nacional se percibía una gran agitación. Tal era la preocupación de los ciudadanos por estos temas que hasta en las reuniones científicas se planteaba el problema. En 1846, los germanistas se reúnen por primera vez y tratan el problema candente de la unidad nacional. Jacob, nombrado presidente, se referirá específicamente a él.

Como consecuencia de la revolución de 1848, que tuvo graves repercusiones, los gobiernos deciden convocar una asamblea, que tenía como misión redactar una constitución. Jacob tomará parte activa en ella, como diputado. Hombre liberal e independiente, en esa asamblea hará hincapié en la importancia del concepto de libertad, considerando que es un derecho y que debería ser el que encabezara la constitución. Sin embargo, el proyecto de constitución no llegó a tener un final feliz, ya que los diputados no se pusieron de acuerdo en puntos fundamentales. Jacob, cansado de las discusiones

sin sentido, deja su cargo de diputado ese mismo año y abandona Francfort tremendamente desilusionado. La asamblea fracasa y es disuelta un año más tarde.

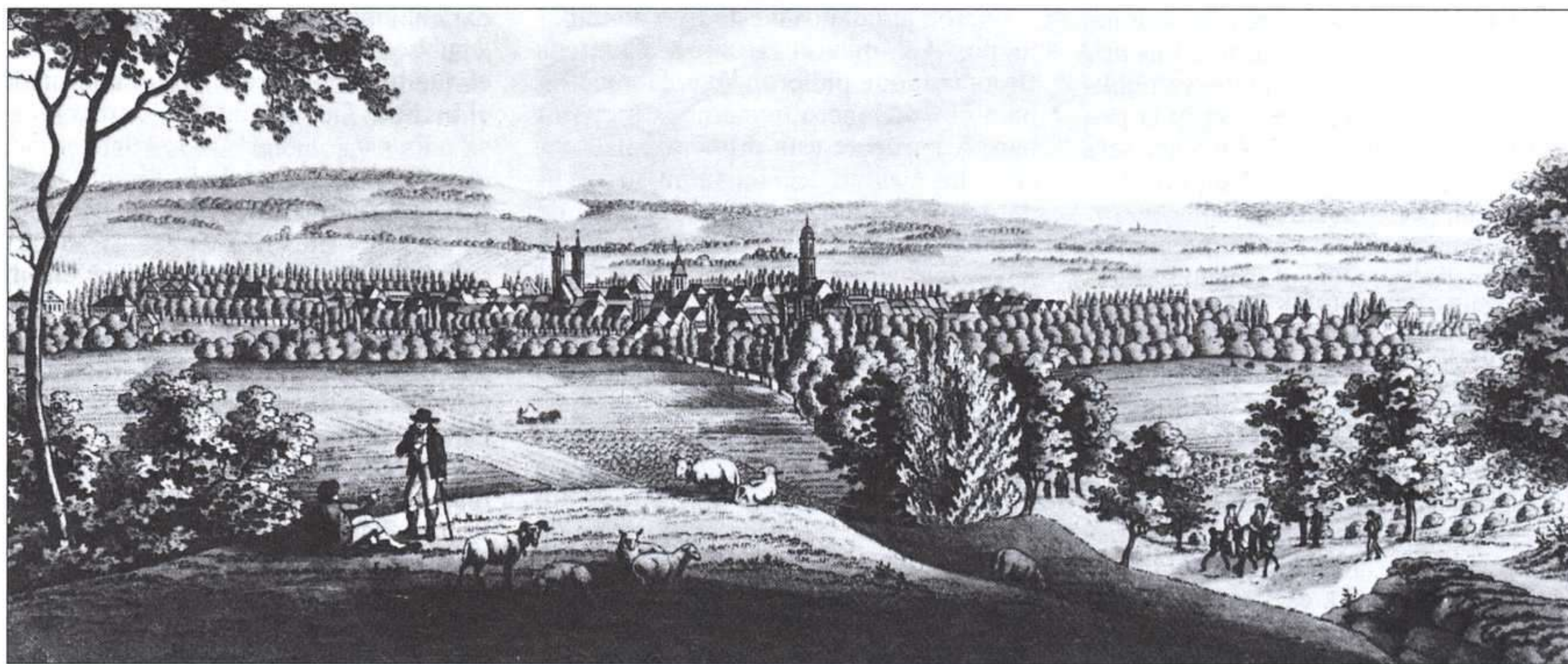
Aunque la situación política produce dolor y amargura a los dos hermanos, ellos se refugian en su trabajo, al que dedican la mayor parte de su tiempo. En este sentido, se ocupan a la par de la empresa común del diccionario y de sus investigaciones particulares.

Lentamente se va debilitando su salud y la sombra de la muerte se va extendiendo por encima de ellos dejándolos poco a poco solos; en 1853, muere su hermano Karl, y en 1859, su fiel amiga de toda la vida, Bettina Brentano. Ese mismo año morirá Wilhelm, lo que supone un gran golpe para Jacob, acostumbrado a tener siempre al hermano a su lado. El único consuelo que le quedará es la familia de Wilhelm, a la que considerará y cuidará como propia.

Sin embargo, con esa fuerza invencible que caracteriza su carácter y que le acompañó siempre en todo momento, Jacob prosigue sus investigaciones. De esta época procede una de sus intervenciones más famosas en la Academia de las Ciencias, la que dedica al recuerdo de su hermano, en la que hará referencia a su actividad intelectual, y confesará que, de todas las obras de Wilhelm, la que más le gustaba era la colección de cuentos.

Jacob lleva adelante su trabajo en el diccionario, que no quiere entregar a otras manos mientras viva; él quería ser responsable de aquella obra hasta el final, aunque era plenamente consciente de que no podría verla nunca acabada. Al mismo tiempo, planeaba una nueva introducción para la colección de cuentos y una obra sobre costumbres alemanas, pero la muerte le sorprendió el 20 de septiembre de 1863. Fue enterrado con su hermano en Berlín.

Friedrich Karls von Savigny, jurista y primer catedrático de Derecho Romano en Berlín.



Grabado de la época de la ciudad de Gotinga, en cuya prestigiosa universidad fueron profesores los hermanos Grimm.



Universidad de Marburg, donde estudiaron los Grimm (1802-1806).

Los «Cuentos de niños y del hogar»

Esta colección de cuentos de los hermanos Grimm no es, en manera alguna, la primera conocida en Europa. Las primeras colecciones de cuentos se publicaron en Italia en el siglo XVI, y la primera dedicada íntegramente a niños será *Cuentos de antaño*, publicada en 1698 en Francia, por Charles Perrault.

En Alemania no se sintió interés por el subgénero literario del cuento hasta el siglo XVIII y fue Goethe quien llamó la atención sobre él. La colección más conocida es la de K.J. Musäus, en la que pesa más la temática de lo que hoy llamaríamos fábulas, trabajadas de forma novelística.

El primero que apreció la enorme riqueza y variedad de la poesía de rai-gambre popular fue Johann Gottfried Herder (1744-1803), escritor que influyó decisivamente en la literatura y el pensamiento alemán, y que dió muestra de su interés por ella con sus canciones

populares. Sin embargo, serán los hermanos Grimm los que darán un gran impulso a este tipo de colecciones y a los estudios sobre los cuentos.

Fueron animados a este tipo de trabajo por Achim von Arnim y Clemens Brentano, que pidieron su colaboración para el cancionero que ambos preparaban. A partir de esta primera colaboración, los Grimm deciden también a ayudar a Brentano en su proyecto de publicar una colección de cuentos populares, que finalmente nunca se llevó a cabo. Los Grimm se muestran dispuestos a enviarle para ello una serie de cuentos que tenían reunidos, haciendo, afortunadamente, una copia de los mismos. Jacob, en la carta que acompaña al envío, le pide a su amigo Brentano que se los devuelva después de utilizarlos; sin embargo, Brentano hace caso omiso de tal petición, y los cuentos se hubieran perdido de no haber obrado los hermanos Grimm tan precavidamente. Estos cuentos aparecieron un siglo después entre las obras póstumas del poeta alemán.

En una visita de Arnim a Kassel en 1807, éste les anima a que prosigan con la colección, pero será en 1812, mientras pasa unos días en Kassel, cuando les dará el empujón definitivo que los lleve a publicar el primer tomo, y será también el que les encuentre el editor apropiado, el berlinés Georg Andreas Reimar.

Interés por lo autóctono

Esta colección de cuentos es, en primer lugar, el resultado directo de las investigaciones sobre la poesía de rai-gambre popular, y Wilhelm acentuará esto cuando dice: «Nuestra única fuente ha sido la transmisión oral».

Con ella, los hermanos Grimm pretendían guardar y dar a conocer todo aquello que hay de verdadero en el pueblo. Solamente completaron esta colección literariamente cuando estaban plenamente seguros de que los cuentos habían sido transmitidos con una fidelidad absoluta. Los hermanos Grimm estaban

ya acostumbrados, por el resto de sus trabajos científicos, a un gran rigor y fidelidad en el estudio de las fuentes. Para ellos, los cuentos serán los restos de una poesía nacional primitiva en la que verán conexiones con otros mitos.

A su vez, el trabajo de recolección y publicación de esta serie de cuentos hay que enfocarlo estrictamente desde el punto de vista del movimiento romántico, desde la preocupación e interés por salvar lo verdaderamente autóctono antes de que se pierda. En la época de la triste dominación napoleónica de Alemania, la aparición de estos cuentos hay que verla como una contribución al fortalecimiento del espíritu nacional; con la publicación de los mismos, los hermanos Grimm contribuyen a una tarea de carácter nacional. Desde este punto de vista, puede entenderse que en la colección sólo aparezcan aquellos cuentos que los hermanos Grimm opinaban que procedían de la tradición oral alemana; de ahí que en la edición definitiva dejaran fuera *El gato con botas*, por considerarlo muy próximo a la tradición francesa.

Origen de los cuentos

La mayoría de esta amplia colección de cuentos proceden de la zona de Hesse, de las proximidades de la ciudad de Kassel o de la misma ciudad. En Kassel, los hermanos Grimm eran amigos de la familia de un farmacéutico llamado Wild; tanto la mujer como las hijas, una de las cuales se convertirá años más tarde en la mujer de Wilhelm, eran muy aficionadas a contar cuentos y a ellas se deben algunos de los más bonitos de la colección como, por ejemplo, *El gato y el ratón socios* y *La señora Holle*. A su vez, la niñera de esta familia era también una gran conocedora de cuentos y ella es la narradora, entre otros, de *La Bella Durmiente del bosque* y *Caperucita Roja*; éste en la típica versión de los Grimm, con final feliz, frente al final trágico que ofrece la versión de Perrault.

Al círculo de amistades de los Wild pertenecía María Hasenpflug, que también les transmitirá una serie de cuentos como *El señor Korbes*, *El rey Pico de Tordo* y una versión de *Blancanieves*.

La madre de los Hasenpflug era de origen francés y en su casa se solía

hablar este idioma, por lo que a veces descubrimos coincidencias de los cuentos alemanes de esta colección con versiones francesas del XVIII; esto plantea el problema de sí, en su origen, las versiones son francesas, aunque se tiende a creer que son cuentos cuya temática pertenece al acervo cultural común europeo.

Otra persona que contribuirá a ampliar la colección de los Grimm es Friederik

Mannel, a la que conocerán por mediación de Clemens•Brentano y que les narrará cuentos como *Presa de pájaro* o *Los dos hermanos*.

Sin embargo, su mayor informante será la señora Viehmann, también de origen francés que conocía esta lengua y, por consiguiente, no era todo lo inculta que los hermanos Grimm quisieron hacer creer. Esta mujer, por avatares de



Dorothea Wild, esposa de Wilhelm, y una de las personas que les proporcionó cuentos para su libro.

las guerras napoleónicas, se vió obligada a ganarse su sustento vendiendo mercancías en el mercado de Kassel. Ella fue la que visitó la casa de los Grimm en Kassel, a causa de su negocio. En las ocasiones en que coincidió con Jacob y Wilhelm, les contó una gran cantidad de cuentos y seguramente hubiera contribuido a ampliar notablemente su colección si no hubiera fallecido en 1816.

Otras aportaciones

Además de los cuentos de la comarca de Hesse, que forman la mayor parte de la colección, los hermanos Grimm tuvieron acceso a una serie de cuentos de la zona de Westfalia. Los narradores, esta vez, fueron los miembros de la familia von Haxthausen, que vivían en Paderborn. Esta familia será la que más cuentos aportará para el segundo tomo, porque precisamente estaba interesada en coleccionar cuentos westfalianos. Entre los relatos por ellos aportados se encuentra, nuevamente, *La señora Holle*, *El negocio acertado* y *Fernando fiel* y *Fernando infiel*.

Las hermanas Jenny y Anette Droste Hülshoff, que pasaban temporadas en casa de los Haxthausen en Paderborn, les narrarán también algunos cuentos originarios de la zona de Münster, por ejemplo, *Las tres princesas negras* y *Los zapatos gastados de bailar*.

Estos serían los principales transmisores de cuentos, pero a estos se unirán luego narraciones de otras regiones alemanas, aunque generalmente no formarán un bloque compacto como los de la comarca de Hesse, sino que serán más bien aportaciones sueltas. La colección cuenta con material procedente de Meclemburgo, Baviera, Bohemia y cuentos procedentes de Austria y Suiza.

Las primeras críticas

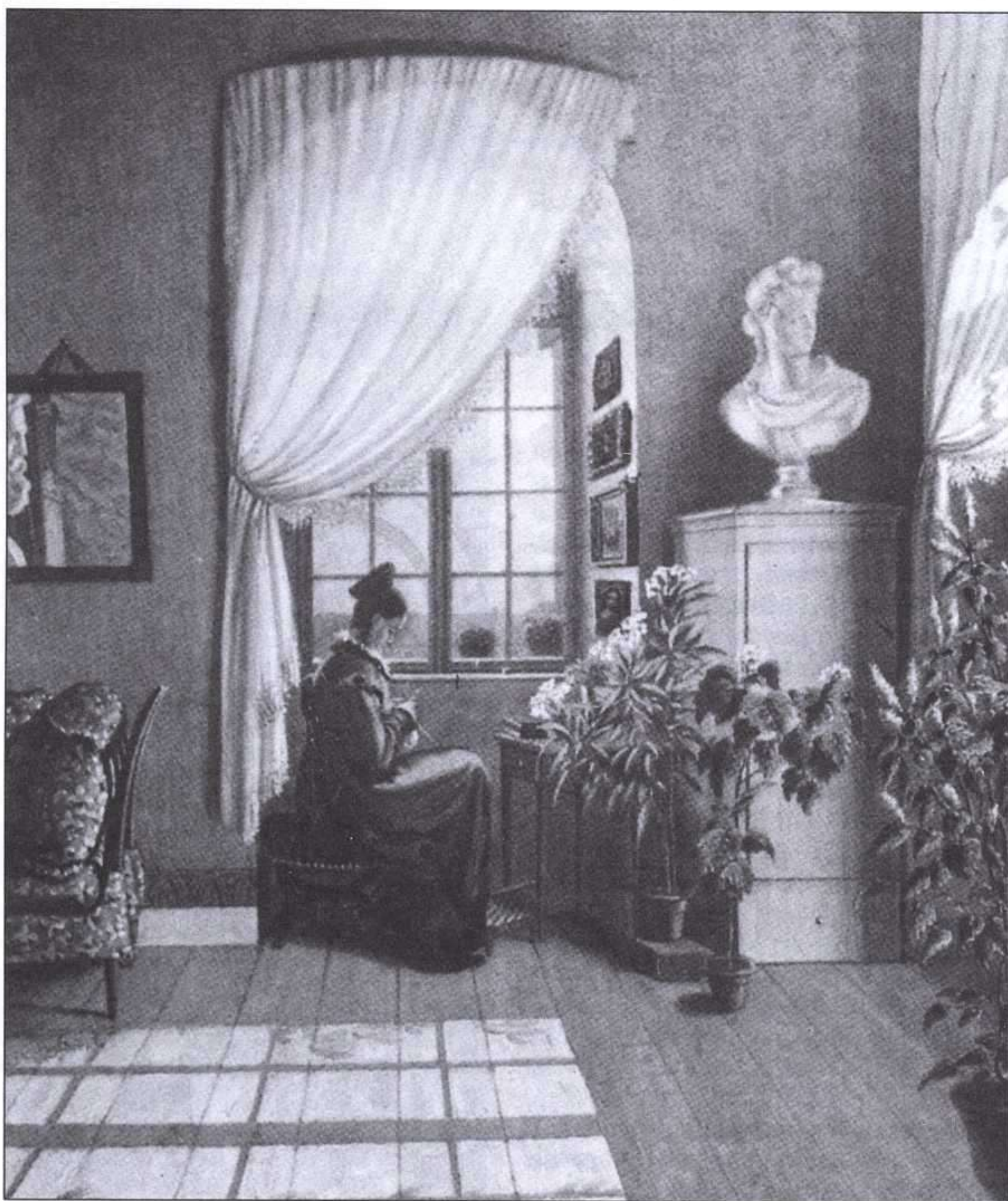
Aunque el primer tomo de la colección, publicado en 1812, es acogido con enorme aceptación y entusiasmo, no pudo, a pesar de ello, escaparse a algunas críticas, entre ellas las de Clemens Brentano, que no se muestra de acuerdo con la forma de narrar, deseando que se

hubiera hecho de una manera más literaria y no ateniéndose tanto al original, en el que predomina la ingenuidad. Esta crítica hace que los hermanos Grimm se cuestionen sus propias teorías sobre el cuento.

En el primer tomo de la colección se intentó, ante todo, que los textos fueran un documento fidedigno de la poesía popular, y Jacob mantuvo siempre la opinión de que los cuentos deberían atenerse fielmente a la transmisión, ajustarse exactamente a la forma cómo habían sido narrados.

Los cambios introducidos por Wilhelm

Sin embargo, a Wilhelm parece que le hicieron mella algunas de las críticas, y en la segunda parte, de la que él fue el redactor, introdujo cambios que se aprecian al comparar la edición de 1812 con la de 1857. Los cambios que se detectan son, sobre todo, de estilo, pero también los introdujo en la redacción cuando habían párrafos que le parecían inmorales, seguramente por no encontrarlos adecuados para los niños. No hay que



Óleo de Ludwig Emil Grimm, en el que se ve a su hermana Lotte en la casa familiar de Kassel.

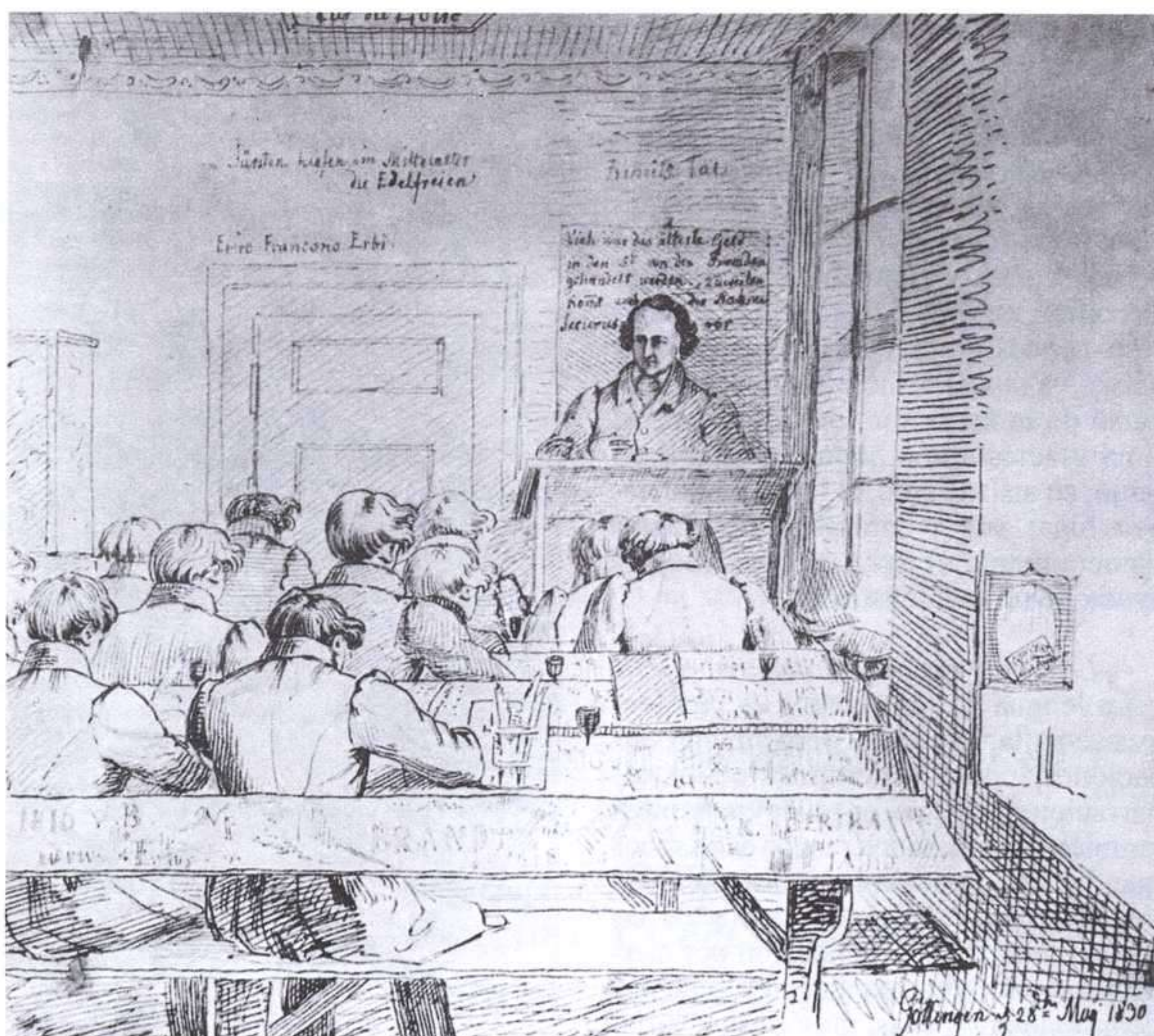
olvidar que en el Congreso de Viena se prohibió una reimpresión de los cuentos por encontrarlos «demasiado supersticiosos». De todas maneras, Wilhelm creó el estilo unitario de los *Cuentos de niños y del hogar* sin negar su origen. Que hubo una reelaboración se puede apreciar en las ilustraciones de *El enebro*, cuento en el que éstas van en progresión inversa al discurrir de la narración actual.

A partir de la segunda edición, de 1814, Jacob irá dejando el trabajo de los cuentos en manos de su hermano. Brentano y Arnim harán ahora sus observaciones a Wilhelm e intentarán imponer sus propios criterios acerca del cuento; al mismo tiempo querrán acentuar las posibles diferencias entre las dos interpretaciones que los hermanos sostienen sobre el tema, es decir, sobre sí el cuento debe ser reelaborado artísticamente o debe apoyarse única y exclusivamente en la tradición oral. Sin embargo, Jacob insistirá años más tarde en el trabajo en común de las primeras ediciones y justificará su posterior abandono por estar ocupado en otras investigaciones. La crítica actual no duda de la veracidad de este comentario, ni de que los hermanos estuvieran totalmente de acuerdo, desde el principio, en la forma de reelaborar los cuentos.

Características de los cuentos

La colección de cuentos, muy extensa, contiene todos los tipos de narraciones que se cultivaban en las reuniones familiares y populares: fábulas de animales, leyendas, chascarrillos, adivinanzas, cuentos de miedo, narraciones jocosas y cuentos fantásticos infantiles. Son narraciones de todas las épocas, que pertenecen, en definitiva, al bagaje ancestral del pueblo, procedentes de diversas zonas de Alemania y con ejemplos escritos en varios dialectos alemanes.

Sin embargo, el peso mayor de la colección lo constituyen los cuentos para niños, es decir, los cuentos fantásticos, que se mueven en el terreno del mundo mágico y maravilloso; en un mundo que no tiene nada que ver con la realidad y que no conoce para nada los conceptos de espacio y tiempo. Según



Jacob dando clases, dibujo realizado por Ludwig Emil Grimm.

Von Leyen un cuento es «una narración hecha con fantasía poética especialmente del mundo mágico, una historia maravillosa no ligada a ninguna de las condiciones del mundo real, que oye gustosamente la clase elevada y el pueblo llano, aunque les parezca increíble».

—Los personajes

Tanto el héroe como el resto de los personajes del cuento aceptan con la mayor naturalidad la existencia de ese mundo fantástico, mágico, irreal, sin que les llame la atención todo lo que pueda suceder en él. Natural puede parecer que un animal se pueda transformar de pronto en un ser humano y obre como él, o que hable y dé consejos. Los personajes no se asustan porque se les aparezcan seres maravillosos (entran dentro de la lógica del cuento), ni que actúen sobre ellos; más bien parecen tener temor a que su comportamiento pueda repercutir en ellos produciéndoles alguna clase de daño. Los seres de

este mundo fantástico son totalmente aceptados, por ejemplo, las hadas, los enanos, los gigantes. Típico de estos cuentos es el objeto mágico.

—La estructura narrativa

La estructura narrativa es similar en todos los cuentos pertenecientes a este grupo. Nos encontramos siempre ante un narrador omnisciente, como en los relatos épicos, que domina la escena y el campo de operaciones en las que se mueve el héroe. Este narrador es el que nos relata las actividades del protagonista y de los personajes que le rodean, los cuales suelen actuar en su mundo especial. El final de los cuentos suele ser feliz en su mayoría, aunque a veces al personaje malvado se le aplique el castigo que merece.

—Rasgos distintivos

Para llegar a este final feliz, el héroe ha tenido que esforzarse y correr una serie de peligros para poder conseguir el

premio a sus acciones y ha tenido que mostrar siempre en su comportamiento su bondad natural. Según Rölleke, este tipo de cuentos ofrece una serie de rasgos característicos que se repiten en la mayoría de ellos: la forma, la preferencia por las repeticiones, la aparición de versos sencillos; el gusto por determinadas cifras, colores y materiales; la situación penosa en la que se encuentra el héroe, ya sea al principio o en el transcurso de la narración, de la que sale al final gracias a una boda o a recibir un reino; su aislamiento, el lugar donde tienen lugar sus aventuras y desgracias (generalmente el agua o el bosque); la ayuda de seres fantásticos.

—Lengua y rasgos estilísticos

La lengua de los cuentos es una lengua sencilla, expresiva pero sin complicaciones, como generalmente son las narraciones orales; en ellas se repiten también determinados rasgos estilísticos que la caracterizan formalmente: uso muy frecuente del diminutivo y de las formas aliteradas; predilección por ciertas palabras y giros arcaizantes; gran uso de las onomatopeyas, muy ricas y variadas; utilización frecuente de refranes y comparaciones; tendencia a utilizar más el estilo paratáctico que el hipotáctico; y uso preferente del estilo directo. Algunos de estos rasgos puede que se deban al retoque literario hecho por los Grimm, pero la gran mayoría son propios y frecuentes en las narraciones de tradición popular.

Las dificultades de una traducción

Por la sencillez de la lengua, la traducción no ofrece grandes dificultades en lo que se refiere a la construcción sintáctica, ni al vocabulario; las dificultades mayores, a veces difíciles de salvar, están en encontrar una reproducción apropiada en español de la aliteración, puesto que es una figura de dicción que no se usa en castellano con tanta frecuencia como en alemán. De difícil traducción son también los sonidos onomatopéyicos, que suelen ser distintos en la mayoría de los idiomas, así como los versos que, aunque muy sencillamente



Jacob Grimm y su sobrino Hermann. Dibujo hecho por Ludwig Emil Grimm.

construidos con una rima muy primitiva, no es siempre posible ni fácil encontrarles un equivalente apropiado en español que tenga la misma fuerza expresiva, teniendo por ello que buscar rimas similares; la correspondencia total es casi imposible, y hay que buscar que se adapten a las normas del español, aún a riesgo de perder fuerza expresiva.

La colección fue hecha por los hermanos Grimm, teniendo en cuenta criterios científicos que han señalado con precisión en sus anotaciones, haciendo hincapié en las diferentes variantes de las versiones, su procedencia y las posibles expansiones y conexiones con la tradición popular narrativa de otros países. Por todas estas razones se les considera como a los fundadores de la investiga-

ción de este género literario menor, que hoy ha dado ya frutos muy valiosos. Todavía hoy se discute su teoría del valor del cuento como muestra viva de la tradición popular, como parte de un «subconsciente colectivo», que diría Jung, y como esencia y forma primitiva de la poesía, como restos de antiguos mitos. Tampoco hay que olvidar su otra teoría sobre los diversos rasgos comunes que se observan en los cuentos populares de diversas lenguas y países. ■

***María Antonia Seijo Castroviejo** es doctora en Filología alemana y traductora. Este artículo fue publicado en el apéndice de *Cuentos de niños y del hogar III*, editado por Anaya en 1986.